

UN CIUDADANO :
EL BURGOMAESTRE MAX
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, entre el 16 y 27 de septiembre (de 1914)

Dos semanas después de esta declaración formal del gobernador general de Bélgica, barón von der Goltz (**Nota :** 2 de septiembre), el gobernador especial de Bruselas, general von Lüttwitz, se encargaba de convertirla en letra muerta por medio de un edicto en que con frases medidas, casi afectuosas, suprimía, sin embargo, el símbolo tangible de la patria, la bandera nacional, estrechando así un poco más la sujeción de Bélgica, a quien poco más tarde iba a imponerse una especie de justicia alemana, la hora alemana, etc., etc.

El edicto en cuestión decía :

"La población de Bruselas, comprendiendo sus propios

intereses, ha observado en general el orden y la calma desde la entrada de las tropas alemanas hasta ahora. Por esta razón no he tomado todavía medida alguna para impedir el empavesamiento con banderas belgas, considerado como una provocación por las tropas alemanas en permanencia o de paso por Bruselas. Y precisamente para impedir que nuestras tropas se vean conducidas a obrar por su propio impulso, invito ahora a los propietarios de las casas a que retiren sus banderas belgas. (Nota : Vierset, p. 62)

"El gobierno militar no tiene en modo alguno la intención de lastimar con esa medida los sentimientos y la dignidad de los habitantes. Su único fin es el de preservar a los ciudadanos de todo daño." (Nota : Paul MAX, 17 de septiembre, pp. 60-61)

Aunque el gobernador alemán asegurara que no tenía la intención de lastimar a los belgas, su orden los hirió en los más profundo del alma, causándoles estupor, luego indignación. La bandera nacional siguió flotando en las

fachadas de las casas durante algunas horas, y allí donde era posible reunirse lejos de los pululantes espías, discutíase el edicto con el acaloramiento que suele preceder a las grandes efervescencias populares. En los barrios obreros, sobre todo, en la rue Haute, la larga arteria a que afluyen las callejas sórdidas en que se hacina en covachas y casuchos una enorme población fácilmente violenta, se notaba una agitación inusitada y de mal agüero.

Pero esta vez también el burgomaestre supo conjurar el peligro, apresurándose a improvisar esta oportuna proclama (**Nota : Vierset, p. 63**) :

"Queridos conciudadanos,

Un cartel de hoy nos hace saber que la bandera nacional enarbolada en el frente de nuestras casas es considerada como una provocación por las tropas alemanas.

"El feldmariscal von der Goltz decía, sin embargo, que « a nadie pedía que renegase de sus sentimientos

patrióticos ». No podíamos prever, pues, que la afirmación de estos sentimientos sería considerada como una ofensa.

"El cartel que nos lo revela ha sido redactado, la reconozco, en términos mesurados y con la preocupación de no lastimar nuestra susceptibilidad. No dejará por eso de herir profundamente a la ardorosa y altiva población de Bruselas.

"Pido a esa población que dé un nuevo ejemplo de la sangre fría y la grandeza de alma tantas veces probadas en estos días dolorosos.

"Aceptemos provisionalmente el sacrificio que se nos impone. Retiremos nuestras banderas para evitar conflictos, y aguardemos pacientemente la hora de la reparación." (Nota : Bruselas, 16 de septiembre)

Los ánimos se calmaron a la voz de este buen conductor de hombres, que había sabido hablarles tan a tiempo de sacrificio puramente momentáneo y

prometerles que sonaría la hora de la reparación. El cañón, tronando a lo lejos, parecía anunciar que esa hora se acercaba, que ya no podía tardar. Y el pueblo formaba grupos animados y rumorosos, continuamente renovados en torno del cartel fijado en las paredes de la ciudad, y todas las bocas subrayaban las frases "*aceptemos provisionalmente el sacrificio que se nos impone*" y "*aguardemos la hora de la reparación*".

Pero de repente los grupos fueron dispersados. Soldados alemanes armados de baldes de engrudo, brochas y grandes hojas de papel blanco corrían de un cartel a otro para ocultarlos a las miradas con un pegote inútil. Inútil porque muchos habíanlo aprendido de memoria y muchos más lo habían copiado, de manera que aquella tarde nadie en Bruselas ignoraba su contenido, nadie dejaba de aplaudir el duro reproche lanzado a la cara de von der Goltz, de vituperar la fe alemana, de elogiar con entusiasmo la actitud de Max.

Por la noche corrió el rumor de que el burgomaestre estaba preso, rumor que también corriera cuando el desmentido a von Kolewe (**Nota** : 30 de agosto), gobernador militar de Lieja, y esta vez como entonces prodújose una amenazante agitación. Pero no tardó en saberse que no era así, las últimas banderas belgas se retiraron y el incidente quedó concluído.

Sin embargo, el burgomaestre Adolfo Max estaba ya a las puertas de la prisión y del destierro.

*

El burgomaestre había conseguido que el pago de la indemnización de guerra pudiera hacerse en varias cuotas, hasta el 20 de septiembre. Según convenio hecho entre los representantes de las diversas municipalidades de la aglomeración, Bruselas cargaría con veinte de los cincuenta millones exigidos y las otras quince comunas con los treinta restantes, debidos en proporción a la población de cada una.

Bruselas pagó regularmente y a fines de septiembre sólo tenía que entregar 4.400.000 francos de los 20 que le correspondían, pero las demás comunas no habían podido hacer lo mismo y su deuda forzosa de 30.000.000 quedaba aún en pie. Bruselas, por su parte, carecía de los recursos necesarios para pagar por ellas. (**Nota del autor**)

El gobernador alemán quiso entonces servirse de una nueva imposición para obtener el pago, haciendo caso omiso de las invencibles dificultades con que tropezaban las comunas, y a este efecto cortó de raíz el pago de las requisiciones (**Nota** : Vierset, p. 67) a los particulares desde el día 24 de septiembre. Fundaba esta nueva violencia en las siguientes palabras :

"El gobierno alemán había ordenado el pago de los bonos de requisición suponiendo con derecho que la ciudad pagaría voluntariamente el total de la contribución de guerra que se le había impuesto.

Sólo bajo esta condición podía justificarse el tratamiento de favor de que gozaba la ciudad de Bruselas, a diferencia de todas las demás ciudades de Bélgica, cuyos bonos de requisición no serán reembolsados sino después de la conclusión de la paz." (**Nota :** versión más completa en Paul MAX, 25 de septiembre, pp. 69-70)

Como respuesta a este acto, el burgomaestre Max escribió a los bancos diciendo que a consecuencia de circunstancias imprevistas, los bonos de caja no serían pagados el 30 de septiembre. (**Nota :** Vierset, p. 68)

Así las cosas, el 26 de septiembre, a las 3 de la tarde, un oficial alemán se presentó en plena reunión de los delegados de las comunas, presidida por Max, e invitó a éste a que fuera con toda urgencia a hablar con el gobernador militar, general von Lüttwitz.

Éste le declaró que quedaba suspendido en sus funciones de burgomaestre y que iba a ser enviado

como prisionero a una fortaleza en Alemania. (**Nota :** Vierset, p. 65)

- *Podéis hacer lo que queráis ; sois los más fuertes*
– dijo Max –. *En cuanto a mí, cuéstemelo que me cueste, tengo la satisfacción de haber cumplido mi deber.*

Von Lüttwitz no replicó.

Dos horas después, viendo que el burgomaestre no volvía, y teniendo barruntos de lo que pasaba, los concejales Jacqmain, Lemonnier, Maes y Steens se trasladaron al despacho del gobernador militar. Éste les comunicó que Max había sido suspendido y que iba a ser internado. Tomando entonces la palabra en nombre de sus colegas, uno de los concejales, creo que M. Jacqmain, dijo :

- *Como todas las medidas administrativas del burgomaestre Max han sido tomadas de acuerdo con el colegio escabinal ; como el burgomaestre*

Max no ha faltado a ninguno de sus compromisos con la autoridad militar alemana, creemos firmemente que todas los concejales debemos correr su misma suerte.

- *No opino lo mismo – replicó von Lüttwitz, y presentándoles la carta de Max en que éste comunicaba al Banco Alemán su resolución a propósito de los bonos de caja, agregó – : La negativa de pagar el 30 del corriente los bonos de caja así como los 20 millones restantes de la contribución de guerra impuesta a la aglomeración bruselense debe ser y es considerada por mí como una falta a los compromisos contraídos el 20 de agosto por el señor Max y esta falta motiva sobradamente su suspensión y su arresto.*

Enseguida pidió a los escabinos que asumieran la dirección de los asuntos de la comuna.

- *Si no lo hacéis así, me veré obligado a nombrar yo mismo un burgomaestre que tome las medidas necesarias para pagar toda la contribución de guerra.*

Los escabinos objetaron que no podían asumir legalmente esas funciones, porque los burgomaestres belgas son nombrados por el rey a propuesta del ministro del interior, y sólo pueden ser destituídos o suspendidos por un decreto real ; que si se ausentan por enfermedad u otras causas tienen que delegar sus poderes, y que un escabino no puede reemplazar a un burgomaestre sin su autorización o sin un decreto real.

Para orillar esta dificultad, el concejal Jacqmain (**Nota :** Vierset, p. 71) se ofreció como rehén para que se lo enviara a Alemania en sustitución de Max que de ese modo podría continuar desempeñando sus funciones. Pero esto no convenía al gobernador

militar que rechazó de plano su proposición.

Como la disyuntiva entre asumir la administración de la comuna o verla manejada por un burgomaestre alemán era fatal, los escabinos tuvieron que aceptar solidariamente el cargo (**Nota** : Vierset, p. 70), siempre que lo ratificaran así el concejo comunal y el gobierno belga. El general von Lüttwitz les permitió entonces que se despidieran del burgomaestre Max (**Nota** : Vierset, p. 70), y les aseguró que sería honorablemente tratado en una fortaleza alemana.

Notificados de lo que ocurría, los ministros de España y de Estados Unidos dieron inútiles pasos para obtener la libertad del abnegado y enérgico defensor civil de Bruselas. Max desafiaba demasiado a las autoridades militares alemanas, impidiéndoles por todos los medios posibles que oprimieran exageradamente a la población, y hasta que cometieran faltas irreparables quizá, como en el caso de los pichones

mensajeros. (**Nota** : Vierset, p. 66)

El domingo 27 de septiembre, a las 5.30 de la mañana, el burgomaestre Max fue conducido en automóvil por tres oficiales alemanes a la plaza de Namur, ocupada por una guarnición enemiga ; dos grandes automóviles llenos de soldados iban delante y detrás del suyo. El mismo día, el gobernador militar barón von Lüttwitz hacía fijar en las paredes de Bruselas el siguiente cartel :

"Habiendo el burgomaestre Max faltado a los compromisos contraídos con el gobierno alemán, me he visto obligado a suspenderlo en sus funciones. El señor Max se encuentra en detención honorable en una fortaleza." (**Nota** : Paul MAX, 27 de septiembre, p. 74)

Cuando la población de Bruselas tuvo conocimiento de esto, el hecho estaba consumado, y el burgomaestre Max demasiado lejos para tratar de devolverle la libertad

con un golpe de mano, locura inútil y de gravísimas consecuencias posibles. Pero el pueblo de Bruselas es sensato, aunque suele dejarse llevar por impulsos guerreros, como la prueban la revolución de 1830 y tantos hechos que llenan sus fastos históricos anteriores, así como el hermoso movimiento del tropel de voluntarios que se agolpaba en las oficinas de enganche en los primeros días de la guerra. Es sensato, y así como hubiera seguido a un puñado de patriotas exaltados en un primer momento de exaltación, así también escuchó la voz de sus ediles, que, siguiendo las huellas de Max, en cuanto a sangre fría, lo proclamaron diciendo (**Nota**) :

"Durante la ausencia del señor burgomaestre Max, la marcha de los asuntos de la comuna y el mantenimiento del orden serán asegurados por el colegio escabinal.

"En el interés de la ciudad, hacemos un supremo llamamiento a la calma y la sangre fría de nuestros conciudadanos.

"Contamos con el concurso de todos para asegurar el mantenimiento de la tranquilidad pública."

Adolfo Max estaba entretanto (**Nota** : 27 de septiembre) en la ciudad de Namur, de donde, pocos días después, fue trasladado a la fortaleza de Glatz (**Nota** : 12 de octubre), en Alemania, prisión agravada por el ostracismo.

*

Como el pueblo belga, que acaba de mostrarse tan noble y tan valeroso, Adolfo Max necesitaba, para exteriorizar sus virtudes, la terrible tragedia en que su país es héroe y víctima.

Como el pueblo belga, sensual, rico, burgués, vivía en la impasibilidad a que invitan la paz y la abundancia, y parecía despreocupado de las altas ideas y los hondos sentimientos generosos.

Como el pueblo belga, guardaba, sin embargo, inagotables reservas de energía, de patriotismo, de inteligencia, de abnegación, que sólo pedían una oportunidad para, en bien de la comunidad, derramarse como raudal

fecundo.

Así los países que pudieran creerse más huérfanos de hombres, porque en la inercia política a que conduce la prosperidad solo suben los egoístas más diestros, tienen en los momentos trascendentales los guías y pastores inspirados que han de salvarlos y enaltecerlos, si hay razón de que existan y de que figuren entre las naciones independientes y libres.

Y cuando se habla de ellos, hay que creer – como dice Montaigne – « *que los esfuerzos de nuestra imaginación quedan muy por debajo de su mérito* ».

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *Un ciudadano : el burgomaestre Max (5)* », in LA NACION ; 2/2/1915.

Nota del autor : En virtud de arreglos ulteriores, la contribución de guerra qued6 reducida a 25.000.000,

cuyo pago se prometió en la siguiente forma entre las 16 comunas :

| | |
|--------------------|---------------|
| Bruselas | 12.876.250,69 |
| Anderlecht | 940.026,45 |
| Auderghem | 75.786,45 |
| Etterbeek | 539.059,86 |
| Forest | 483.448,69 |
| Ixelles | 2.768.866,77 |
| Jette-Saint-Pierre | 162.388,50 |
| Koekelberg | 163.769,16 |
| Laeken | 524.095,83 |
| Molenbeek | 1.176.777,04 |
| Saint-Gilles | 1.686.684,87 |
| Saint-Josse | 1.187.287,41 |
| Schaerbeek | 1.717.089,50 |
| Uccle | 458.441,40 |

| | |
|----------------|----------------------|
| Watermael | 118.446,09 |
| Woluwe | 110.796,16 |
| TOTAL : | 24.989.214,87 |

Notas del traductor al francés :

Auguste VIERSET (1864-1960) ha escrito un libro acerca del burgomaestre Adolphe MAX. El capítulo « *Sous l'occupation allemande* » (páginas 29-71) procede de la segunda edición, de 1934 :

<http://idesetautres.be/upload/VIERSET%20ADOLPHE%20MAX%20SOUS%20OCCUPATION%20ALLEMANDE.pdf>

El *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en INTERNET, nos parece interesante referirnos a los acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.

http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20Oguerre_de_Paul_Max_bdef.pdf

Paul MAX dice con fecha de :

Jeudi 17 septembre 1914 (pages 60-61). (...) Ce soir, deux affiches ont été collées en même temps, l'une à côté de l'autre. L'une est du Baron von Lüttwitz et dit à peu près ceci : « *Depuis l'entrée des troupes allemandes, les habitants de Bruxelles ont compris leur intérêt en conservant un calme parfait. C'est pour cette raison que je n'ai pas fait enlever, jusqu'à présent, les drapeaux nationaux considérés par les soldats comme une provocation. Aujourd'hui, j'engage les habitants à enlever leurs drapeaux. Cette mesure ne doit pas être prise pour une atteinte à leur patriotisme mais au contraire comme une nécessité pour éviter des conflits entre les habitants et des troupes qui agiraient de leur propre gré* ».

La seconde est du Bourgmestre Adolphe Max et dit à peu près ceci : « *Chers concitoyens, une affiche émanant de l'autorité allemande engage les habitants à enlever leurs drapeaux. Cependant, lors de son arrivée à Bruxelles, le Feld-maréchal Baron von der Goltz, avait déclaré dans sa proclamation qu'il ne voulait porter aucune atteinte aux sentiments patriotiques de la population. Il est vrai que la nouvelle affiche est rédigée en termes modérés et de façon à ne froisser personne.*

Elle n'en blessera pas moins profondément le patriotisme ardent des Bruxellois. Il est donc de mon devoir de vous demander, une fois de plus, de faire preuve de ce calme et de cette grandeur dont vous avez fait preuve jusqu'à présent, et de prendre patience en attendant l'heure de la réparation ».

Vendredi 25 septembre 1914 (pages 69-70). (...) Une affiche signée du Baron von Lüttwitz a été placardée aujourd'hui. Elle dit à peu près ceci : « *Nous avons fait exception jusqu'ici pour la ville de Bruxelles en permettant que les bons de réquisitions soient payés immédiatement au lieu de ne l'être, comme dans les autres villes, qu'après la conclusion de la paix. Nous avons fait cette exception parce que nous pensions, à bon droit, pouvoir compter sur la totalité de l'impôt de guerre dont la ville nous avait déjà payé une partie. La municipalité refusant maintenant de*

payer cet impôt dans son entièreté, les bons de réquisitions ne seront plus désormais remboursés par les caisses gouvernementales ».

Dimanche 27 septembre 1914 (pages 72-75). (...) Ce matin, un avis du Baron von Lüttwitz apprenait à la population que le Bourgmestre avait été arrêté : « *Le Bourgmestre Max ayant manqué aux engagements pris vis-à-vis du Gouvernement allemand, je me suis vu dans l'obligation de le destituer de ses fonctions. M. Max est parti ce matin pour une forteresse où il subira une détention honorable. (S.) von Lüttwitz* ».

Je suis allé à l'Hôtel de Ville pour avoir des détails et l'échevin Steens a bien voulu m'en donner très aimablement. Hier soir le Bourgmestre et les échevins ont été appelés au Gouvernement et il leur a été déclaré qu'ils étaient tous arrêtés.

Revenant ensuite, le Baron von Lüttwitz a demandé aux échevins :

« - *Que feriez-vous si nous nous voyions obligés d'arrêter votre Bourgmestre ?*

« - *Nous tâcherions de veiller à la sécurité de la ville, nous envisagerions les mesures à prendre.*

« - *Eh bien vous êtes libres et vous avez jusqu'à mardi pour prendre une résolution. Quant à M. Max, je suis forcé de l'arrêter* ».

Le Baron von Lüttwitz dit ensuite avec plus de douceur car c'est, paraît-il, un galant homme :

« *J'arrête M. Max. Je suis soldat : il me faut obéir... mais M. Max est mon ami et vous pouvez avoir l'assurance qu'il sera traité comme mon ami* ». La raison de l'arrestation est que la seconde partie de l'imposition de guerre n'a pu être payée : la ville n'avait pas l'argent nécessaire. Alors, comme je l'ai relaté plus haut, l'autorité militaire a déclaré que les bons de réquisitions ne seraient plus payés et que l'on prendrait l'argent dans les banques. Mais, d'après les engagements pris... et mal interprétés paraît-il, les réquisitions devaient être payées jusqu'au 30 septembre. M. Max écrivit donc aux banques de ne rien payer du tout. Hier, dès son arrivée, on lui montra sa lettre :

« - *Est-ce vous qui avez envoyé cette lettre à la **Deutsche Bank** ?*

« - *Oui.*

« - *Nous vous arrêtons* ».

Max passa la nuit au ministère. Il put téléphoner à son frère, lui donner quelques indications et lui dire de lui faire apporter le linge et les effets nécessaires.

A 5 heures, ce matin, une auto l'emmenait, les uns disent vers l'Allemagne, les autres vers

Namur. (...)

Ce matin, d'urgence, le Collège des Bourgmestres de l'Agglomération et des Echevins de Bruxelles s'est réuni. Il a été décidé que le Collège échevinal continuerait à administrer la ville et une affiche l'a fait savoir à la population. Avant de partir, M. Max avait dit aux échevins : « *Messieurs, agissez suivant votre conscience et surtout sauvegardez Bruxelles* ». Les échevins s'y emploieront de leur mieux.

Los edictos del burgomaestre Adolphe MAX o de las autoridades alemanas pueden consultarse siguiendo el lazo INTERNET :

<http://www.14-18.bruxelles.be/index.php/fr/affiches>

VILLE DE BRUXELLES

CHERS CONCITOYENS,

Un avis, affiché aujourd'hui, nous apprend que le Drapeau belge arboré aux façades de nos demeures est considéré comme une « provocation » par les troupes allemandes.

Le Feld-Maréchal von der Goltz, dans sa proclamation du 2 septembre disait pourtant « ne demander à personne de renier ses sentiments patriotiques ». Nous ne pouvions donc prévoir que l'affirmation de ces sentiments serait tenue pour une offense.

L'affiche qui nous le révèle a été, je le reconnais, rédigée en termes mesurés et avec le souci de ménager nos susceptibilités.

Elle n'en blessera pas moins, d'une manière profonde, l'ardente et fière population de Bruxelles.

Je demande à cette population de donner un nouvel exemple du sang-froid et de la grandeur d'âme dont elle a fourni déjà tant de preuves en ces jours douloureux.

Acceptons provisoirement le sacrifice qui nous est imposé, retirons nos drapeaux pour éviter des conflits, et attendons patiemment l'heure de la réparation.

Bruxelles, le 16 septembre 1914.

Le Bourgmestre,
ADOLPHE MAX.

Bruxelles. — Typographie et lithographie E. GUYOT, rue Pachéco, 12.

STAD BRUSSEL

WAARDE MEDEBURGERS,

Uit een bericht, heden aangeplakt, vernemen wij dat de Belgische vlag, die aan de gevels onzer huizen prijkt, door de Duitsche troepen als eene « uitdaging » wordt beschouwd.

Veldmaarschalk von der Goltz, in zijne proclamatie van 2 September, zei nochtans : « Ik vraag aan niemand zijne patriotische gevoelens te ontzeggen ». Wij konden dus niet voorzien dat aan het bevestigen dezer gevoelens een beleedigend karakter zou toegekend worden.

De plakbrief waarbij wij zulks vernemen, is, ik beken het, opgesteld in gematigde woorden en zonder het inzicht in onze gevoelens te willen krenken.

Zij zal niettemin de vurige en fiere bevolking van Brussel diep kwetsen.

Ik vraag aan deze bevolking een nieuw bewijs te geven van de koelbloedigheid en de grootmoedigheid waarvan zij zooveel blijken heelt gegeven in deze droeve tijden.

Laat ons voorloopig het offer dat ons opgelegd wordt volbrengen ; laat ons de vlaggen intrekken om botsingen te voorkomen, en laat ons met geduld het uur der vergoeding afwachten.

Brussel, den 16^e September 1914.

De Burgemeester,
ADOLF MAX.

Brussel. — Book- en steendrukkerij E. GUYOT, Pachécoot nat. 12.

BEKANNTMACHUNG

Ich habe mich genötigt gesehen, den Bürgermeister Max wegen dienstwidrigen Verhaltens von seinem Amte zu suspendieren. Er befindet sich in ehrenvoller Haft in einer Festung.

Brüssel, den 26. Septembre 1914.

Der Militär-Gouverneur,

Freiherr von LÜTTWITZ,

Generalmajor.

74 bes

AVIS

Le Bourgmestre Max, ayant fait défaut aux engagements encourus envers le Gouvernement allemand, je me suis vu forcé de le suspendre de ses fonctions. Monsieur Max se trouve en détention honorable dans une forteresse.

Bruxelles, le 26 septembre 1914.

Le Gouverneur Militaire,

Baron von LÜTTWITZ,

Général.

ADMINISTRATION COMMUNALE
DE
BRUXELLES

AVIS

Pendant l'absence de Monsieur le Bourgmestre Max, la marche des affaires communales et le maintien de l'ordre seront assurés par le Collège échevinal.

Dans l'intérêt de la Cité, nous faisons un suprême appel au calme et au sang-froid de nos concitoyens. Nous comptons sur le concours de tous pour assurer le maintien de la tranquillité publique.

Bruxelles, le 27 septembre 1914.

Le Collège Echevinal.

Bruxelles. — Typ. et Bib. E. GUYOT, rue Pacheco, 12.

GEMEENTEBESTUUR
VAN
BRUSSEL

BERICHT

Gedurende de afwezigheid van den Heer Burge-meester Max, zullen de gemeentezaken bestuurd en de orde gehandhaafd worden door het Schepencollege.

In het belang der Stad, doen wij een hoogst-dringend beroep op de kalmte en de koelbloedig-heid onzer medeburgers. Wij rekenen op de medewerking van allen om het behouden der openbare rust te verzekeren.

Brussel, den 27^e September 1914.

Het Schepencollege.

Brussel. — Boek- en steendrukkerij E. GUYOT, Pachecostraat, 12.